



Fundamentos en Humanidades

ISSN: 1515-4467

fundamen@unsl.edu.ar

Universidad Nacional de San Luis
Argentina

Michel Fariña, Juan Jorge

La ética en movimiento

Fundamentos en Humanidades, vol. I, núm. 2, diciembre, 2000, pp. 11-16

Universidad Nacional de San Luis

San Luis, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18400202>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

fundamentos en humanidades
Universidad Nacional de San Luis
N° II (1/2000)

La ética en movimiento

Juan Jorge Michel Fariña*
Universidad de Buenos Aires
E-mail: jjmf@psi.uba.ar

Resumen

A partir de la discusión de dos viñetas clínicas, el trabajo pone en cuestión el lugar que ocupa la certeza en materia de ética profesional. Las situaciones están extraídas del film de Woody Allen *Deconstructing Harry*, donde el director confronta, sin proponérselo, dos modelos antitéticos de enorme interés para la psicología contemporánea. ¿Qué es un psicoterapeuta? ¿Puede un profesional atender a un paciente cuando se encuentra él mismo en medio de una aguda crisis emocional? ¿Cuál es el lugar del cálculo en la interpretación psicológica? Ambas viñetas parten de evidencias que son sometidas a sucesivas inversiones dialécticas, dando lugar así a nuevos y sorprendentes desarrollos de la verdad. La ética no se encuentra ni en el punto de partida ni en el resultado final, sino precisamente en el movimiento. El producto no es por lo tanto la adquisición de nuevas certezas, supuestamente superadoras de las iniciales, sino la invitación a pensar sin ellas.

Abstract

Starting from the discussion of two clinical parts, this work analyzes the place that certainty occupies in professional ethic topic.

The situations are based on Woody Allen film "*Deconstructing Harry*" in which the director confronts, in a non - intentioned way, two interesting antitethical models to contemporary psychology. What is a psychotherapist? Can a professional treat a patient when he find himself in a middle of an emotional crisis? Where is the conjecture place in psychologist interpretation? Both parts start from evidences which are subject to successive dialectical inversions, giving occasion for new and surprising developments of the truth. Ethic find neither the beginning point nor the final result, but precisely in the movement. Consequently, this product is not the acquisition of new certainties, supposedly overcame to initials, but the invitation to think in a different way and therefore we have to obviate them.

El doble movimiento de la ética contemporánea ¹

La transmisión de la llamada "ética profesional psicológica" se asienta hoy en un doble movimiento, doble movimiento que se expresa en la dialéctica de lo particular y lo singular.

Primer movimiento: está integrado por el universo de conocimientos disponibles en materia de ética profesional y constituye una suerte de "estado del arte". Estado del arte que da cuenta de los avances alcanzados por la disciplina y permite deducir el accionar deseable del psicólogo ante situaciones

* Profesor Titular Regular de "Psicología, Ética y Derechos Humanos", Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

¹ La discusión que sigue, como así también algunos de los ejemplos que la ilustran, fueron presentados por originalmente en el seminario de actualización e investigación que se desarrolla en la cátedra Psicología, Ética y Derechos Humanos de la Facultad de Psicología, UBA. El autor desea expresar su reconocimiento a Ignacio Lewkowicz, Carlos Gutiérrez, Juan Carlos Mosca, Carlos Fraiman y Armando Kleitnicki, cuyos aportes contribuyeron decididamente a la formulación de la tesis que aquí se presenta.

dilemáticas de la práctica profesional. Da cuenta del "qué debería hacer el psicólogo y por qué". Un ejemplo paradigmático de este tipo de situaciones lo constituyen las viñetas clínicas expresadas en términos particulares², cuyo análisis puede prescindir del caso singular. El conocimiento necesario para resolver el dilema existe, antecede a la situación misma, disponga o no de él el profesional que debe resolverlo. Su forma sintética se expresa en las normativas profesionales, entendidas éstas no en su carácter expeditivo sino como la manifestación más depurada de los conocimientos disponibles en la materia. En el ejemplo que trataremos aquí, este primer movimiento da cuenta del encuadre inicial, es decir de la **entrada** en la situación.

Segundo movimiento: suplementario del anterior, en el sentido que lo expresa Alejandro Ariel, con Alfred Jarry, da cuenta de las singularidades en situación³. Son las situaciones paradójales para las cuales no existe en sentido estricto un conocimiento disponible, sino que es la situación misma la que funda un conocimiento, en la medida en la que redefine, transferencia mediante, el caso mismo. Da cuenta no del "qué debería hacer..." de la pauta deontológica particular, sino del "qué hacer", pero ahora **en acto**, allí donde la situación se revela a posteriori como ocasión para un movimiento cuya eficacia radica justamente en la ausencia de todo cálculo. Este segundo movimiento constituirá el foco de esta presentación y establece la **salida** de la situación.

Analizaremos a continuación dos escenas que dan cuenta de esta peculiar dialéctica. Se trata de situaciones que a priori podrían ser encuadradas dentro de determinadas evidencias, pero que se revelan como sustrayéndose a ese orden inicial.

La terapeuta del Sr. Farber

En su film de 1999, *Deconstructing Harry*, Woody Allen presenta una serie de situaciones cuyos personajes son terapeutas y pacientes interactuando en contexto clínico. La articulación y sentido que éstas tienen en el contexto general del film no resulta evidente. Tomaremos como referencia dos de esas viñetas. Lo hacemos autonomizándolas de su carácter "argumental" e inclusive de su literalidad cinematográfica, en la que finalmente sólo se inspira este análisis.

La primer situación muestra a una terapeuta que irrumpe en el estudio en que se encuentra su marido, Harry, (el personaje protagonizado por Woody Allen) porque se acaba de enterar que éste se acostó con una paciente suya.

La terapeuta atiende en su propia casa y la paciente que se acaba de retirar -llamada Amy Pollack- le relató en sesión la aventura que tuvo con su marido. La escena es trágicómica, porque Harry -que aparece como un manejador- intenta minimizar su conducta, pero sus argumentos defensivos terminan emperorando aún más el estado de las cosas.

La discusión entre ambos va *in crescendo* a medida que se desplaza desde el estudio al hall de recepción del departamento y ya incluye forcejeos físicos. Cuando la disputa está en su punto más álgido, ocurre algo imprevisto: se abre la puerta de entrada e irrumpe en la escena un hombre de mediana edad, con aspecto sumiso y ordenado. Es el Sr. Farber, el siguiente paciente, que llega

² Para un ejemplo puntual en el campo de la psicoterapia, ver las situaciones que integran la investigación sobre las concepciones éticas de los psicólogos en Buenos Aires y Tel Aviv. Ver Fariña, J. y otros, UBACyT, 1992-2000.

³ Ariel, A. (1993): *El Estilo y el Acto*. Buenos Aires: Manantial. Ver igualmente Lewkowicz, I. Particular, universal, singular. En Fariña, J. *Ética. Un horizonte en quiebra*. Eudeba 1999.

tarde a su sesión -"perdón, doctora, me demoré un poco..."

La terapeuta interrumpe por un momento su disputa matrimonial y lo hace pasar, animándolo: "adelante, Sr. Farber". Ingresa con su paciente al consultorio, se sienta en su sillón de analista a espaldas del paciente que se recuesta en el diván, evidentemente incómodo por la escena que acaba de presenciar. Finalmente se sobrepone y comienza tímidamente a hablar. "Hace varias noches que no dormo. Hay una situación que no soporto más. Se trata de mi cuñado. No quiero trabajar más con él, porque me hace sentir mal..." La terapeuta, hecha todavía un manojo de nervios, lo interrumpe: "¿Me disculpas un segundo, Sr. Farber?" El señor Farber llega a balbucear un tímido "¿Qué?", pero la terapeuta ya se puso de pie y, pasando frente a él, se dirige raudamente a la otra habitación. Allí hace un comentario final a su marido, comentario que resulta perfectamente audible para el Sr. Farber: "... eso no se hace, desgraciado; los pacientes son intocables..."

Regresa entonces a su sesión con el Sr. Farber, que, ya visiblemente alterado, no atina a continuar. "¿Qué le pasa, Sr. Farber? ¿Perdió el hilo? Estaba hablando de su trabajo..." El Sr. Farber retoma entonces su relato "No soporto más la situación con mi cuñado. Quiero irme. Mi mujer me apoya, pero sólo aparentemente, porque ella lo idolatra... pasan todo el día juntos..." La terapeuta interrumpe nuevamente: "Un segundo más, Sr. Farber" "¿otra vez?", se queja Farber, pero la terapeuta ya se levantó y pasa a otra habitación más alejada en la que -ahora sin que Farber la escuche- retoma el diálogo con su marido, al que le dice, resuelta: "te vas. Has llegado demasiado lejos. Sabía que estabas enfermo, pero esto fue demasiado. Empacas tus cosas y te vas...". Harry ensaya otra débil defensa, lo que no hace sino enojarla aún más. Regresa al consultorio, se sienta en su sillón a espaldas de un Farber ya completamente desestructurado, y, desde allí, profiere "¡Hoy mismo! ¡Esto no pasa de hoy: te vas hoy mismo" El Sr. Farber rompe en llanto.

La escena finaliza allí, indicando, en nuestra lectura, también el corte de la sesión.

Más allá de todo cálculo

Se trata, como es de evidencia, de una suma de desprolijidades. De hecho, cuando se estrenó el film, un par de alumnos utilizaron la situación como ejemplo de falla ética. Una terapeuta no puede atender a un paciente en medio de semejante crisis emocional. Pero el ejercicio que proponemos aquí consiste en analizar cuidadosamente la situación y sugerir la importancia de una hipótesis diferente.

Nótese que las "desprolijidades" de la terapeuta podrían pensarse, a los fines de nuestro análisis, en una serie de intrusiones que podríamos sintetizar así:

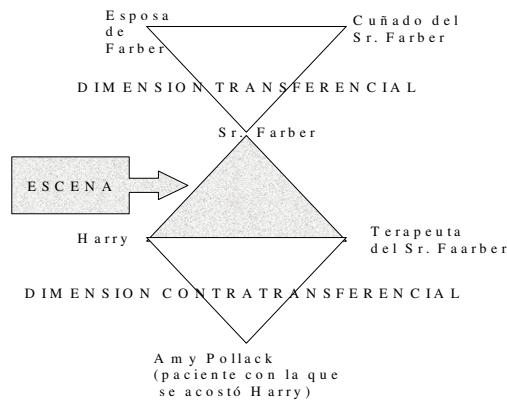
La casa y el consultorio / El marido y la paciente / El engaño con la paciente y la paciente con el engaño / El Sr. Farber, que irrumpe con la puerta abierta / Las interrupciones (nuevas intrusiones) de la terapeuta / el reproche psicopático de Harry: "estoy siempre aquí. Nunca salgo"

Pero sostendremos que una cosa es la entrada en la situación, y otra bien diferente es su salida. Nótese que en su desprolijidad, la terapeuta intentó siempre distinguir los espacios. Cuando discutía con su marido, "salía" del consultorio, explicitando tal movimiento a su paciente, y cuando se dirigía al Sr.

Farber, lo hacía "regresando" a su sillón de analista. No interesa juzgar aquí el sentido -y menos aún la eficacia- de tal maniobra en semejantes circunstancias, sino llamar la atención respecto de un momento crucial en ese periplo. En su comentario final, la terapeuta "equivoca" los lugares. Mientras que siempre se dirigió a su marido abandonando el sillón de analista, su última intervención resulta peculiar.

Dirigida a su marido, la exigencia "*¡te vas hoy mismo!*", es escuchada como propia por Farber, que rompe en llanto. Y en sentido estricto, está dirigida a él, ya que su terapeuta así lo indicó a través del lugar desde donde habló. La ambigüedad de la lengua inglesa, que no distingue entre el "*tu te vas*" del "*usted se va*", refuerza la hipótesis.

Si graficáramos la mecánica de la situación, tendríamos los tres tristes triángulos del inicio.



Estos ilustran el carácter de repetición (serie de intrusiones) que hacen a la entrada en la situación. En esta línea podría incluso conjeturarse que el discurso inicial del Sr. Farber está "promovido" por la escena triangular a la que se ve convocado.

Llamaremos dimensión transferencial al triángulo superior -ya que si de algo no cabe duda es de que el Sr. Farber está en plena transferencia con su terapeuta- para indicar el escenario en que adquiere eficacia la intervención clínica. El triángulo sombreado representa la "escena" del film. El triángulo inferior representa la situación que clásicamente se denomina "contratransferencial".

En virtud de este ajuste de registros, la intervención de la terapeuta cobra valor de acto. Hay situaciones que no se pueden sostener. Existen límites que no se pueden traspasar. Con su intervención, la terapeuta rompe la serie de repeticiones. Veamos esto.

Nótese que los triángulos se juegan en el plano incestuoso. Para este tipo de situaciones no cabe ser "políticamente correcto". Pretenderlo sería condenar los vínculos a su absoluta esterilidad. Efectivamente, hay situaciones que no se pueden, que no se deben tolerar. Con su intervención final, la terapeuta acota el goce, modificando las coordenadas de la situación. Pero lo que sobre todo interesa señalar es que la interpretación encuentra su eficacia en la ausencia de todo cálculo.

La interpretación "*¡Se va hoy mismo!*", que quiebra la vacilación, la duda

obsesiva, del Sr. Farber resulta no calculada. Lo cual no significa que sea azarosa. Muy por el contrario, para un marido manipulador, que pretexta su conducta psicopática en el "*las únicas personas que conozco son tus paciente, porque estoy siempre aquí*", resulta un hallazgo decirle que se tiene que ir. Inmediatamente. Una imaginaria línea vertical del esquema representa el movimiento que sustrae a los pacientes -Amy Pollack y el Sr. Farber- de esa zona de riesgo en que la imprudencia contratransferencial de la terapeuta los ha colocado.

Esta lectura no supone evidentemente cambiar la caracterización inicial de la terapeuta, "redimiendo" su desprolijidad clínica. La terapeuta no ha devenido "ética", pero fundamentalmente, porque en este movimiento no existe el **ser** de la ética. Nadie puede **ser** más o menos "ético", sino que la emergencia de la ética se define, a posteriori, en la singularidad situacional.

El terapeuta de Harry

Curiosamente, otra escena del mismo film parece confirmar -sin proponérselo su director- la hipótesis recién desplegada. Harry tiene a su vez su propio analista. El film lo muestra con características opuestas a las de la terapeuta del Sr. Farber.

Un consultorio impecable, decorado con buen gusto, con paredes forradas de bibliotecas, plantas y una envidiable vista al Central Park. El estilo del analista es sobrio, pero con cierto toque de informalidad. Su agradable timbre de voz transmite seguridad y a la vez calidez y contención. Harry, que es escritor, llega a su sesión y habla sin parar durante los primeros cinco minutos. El analista espera una pausa en el discurso caótico de su paciente y le dice: "*esto se parece mucho a un cuento suyo. Aquél en el que el personaje está fuera de foco...*" Y a continuación, recuerda la historia, contando el cuento completo, lo cual ocupa quince minutos del film, para concluir luego: "*¿No será que usted es como el personaje de su cuento, y lo que quiere es que los demás se adapten a usted?*" Y como habiendo calculado el efecto de su larga intervención, cierra diciendo: "*Bueno, es la hora. Dejamos acá*".

Antes de despedirse, en la puerta, hace un último comentario en tono paternalista "*Usted comentó que le van a dar un premio en la que fue su escuela primaria ¿Por qué no considera la posibilidad de llevar a su hijo a ese homenaje? Quizá sea bueno para ambos*".

Para quienes vieron el film -o para los que se sientan convocados a hacerlo- resultará apreciable la consecuencia nefasta de este último consejo. Pero toda la sesión se caracteriza por un calculado despliegue por parte del analista. Despliegue orientado a seducir a su paciente y que nada tiene que ver con la función de un terapeuta.

Haber leído un cuento que el paciente escribió y desplegarlo en su sesión para hacer girar en ello una interpretación tiene más que ver con las veleidades narcisistas del terapeuta que con las necesidades clínicas del paciente.

Harry se fue de su sesión reconfortado, mientras que el Sr. Farber salió con lágrimas en los ojos. Pero podríamos asegurar que el Sr. Farber tuvo una excelente sesión, mientras que la de Harry estuvo signada por la esterilidad.

Sin certezas

Un par de aclaraciones finales. Tratándose de una ficción cinematográfica, el análisis no pretende verosimilitud clínica. Se trata por lo tanto de una ilustración metodológica. El resultado es por lo tanto aleatorio. No supone, evidentemente, ni un elogio de la desprolijidad ni una condena del cálculo. Hacerlo significaría cambiar un ideal estético por otro de signo contrario. El movimiento desplegado no propone nuevas certezas en las que alojar la ética sino que supone una invitación a pensar sin ellas ♦